

saborean estos horrores se vuelven criminales, pero se da el caso de que casi todos los criminales se habían recreado con la lectura de estos horrores. Es peligroso familiarizar las masas con la vista de la sangre. Todas las estadísticas señalan la recrudesencia de crímenes cometidos contra las personas. Jamás fueron tan frecuentes los homicidios. Es la edad de oro del *apache* y la apoteosis del ladrón.— ¿Creeis que estos periódicos de títulos sanguinolentos, que estos «ilustrados» que solicitan la atención del paseante con la cinematografía de los crímenes, no tienen una parte de responsabilidad en esta perversión del sentido moral que tantos estragos causa en la juventud?

Y lo peor es que se complacen en servir al pueblo con preferencia este veneno. En los barrios ricos estas imágenes no se ven. Estas publicaciones populares son poco menos que desconocidas. Pero en las aglomeraciones obreras, en los arrabales, en los campos, parece como si brotaran del suelo.

Uno de nuestros compañeros les apodaba y con razón, días hace, «los barrios rojos». «En los arrabales más frecuentados por los *apaches*, decía, en los barrios excéntricos de la *Popinque* y de la *Charonne*, lugares de elección de los ataques nocturnos, es donde, por una edificante coincidencia, vemos florecer en las vitrinas no tan sólo de los vendedores de periódicos, sino en las puertas de las carbonerías, de los taberneros, hasta de los vendedores de comestibles, estas publicaciones que bien puede decirse de ellas que no tienen otra razón de ser que el asesinato. Es necesario ver de qué modo a las once, á la hora de salida de las fábricas y talleres, los grupos de aprendices se apretujan contemplando estas imágenes rojas. Porque ya es sabido

que el rojo desempeña el papel capital en estas ilustraciones de un realismo penoso».

De las paredes o de los kioscos se hizo desaparecer ya estas imágenes obscenas que Julio Simón llamó muy elocuentemente «violación de los ojos». Pero la prensa «ilustrada» de que hablamos y ciertos periodiquitos de gran tirada, ¿no se hacen cómplices de una verdadera excitación al crimen? Y la excitación al crimen ¿es más lícita o disculpable que la excitación a la orgía?

Éstos cronistas del crimen diario lanzan anatemas contra las corridas de toros y las riñas de gallos. Reclaman, con la sociedad protectora de los animales, la aplicación de la ley Grammond y hacen una cruda guerra a los médicos que estudian «in anima vili»; pero el más vulgar de los asesinatos les pone fuera de sí y en seguida ven rojo como el *apache* que lo cometió.

Decíase días atrás en la Sociedad del Arte en la Escuela, que el pueblo tiene derecho a la belleza. Pero antes de darle impresiones de arte, no será mejor limpiar el terreno y hacer desaparecer de su vista todos estos espectáculos innobles y sangrientos que halagan sus peores instintos?

La Asociación de la prensa de la Enseñanza es la más indicada para señalar el peligro de estas publicaciones que aumentan con la marea sangrienta de los homicidios. ¿De qué sirve enseñar a la juventud el respeto a la vida humana, si, a dos pasos de la escuela, la entregamos sin defensa a las sollicitaciones de la prensa sangrienta y a los fabricantes del asesinato?

ANDRÉS BALZ

(De) *Manuel Général de l'Instruction primaire.*

ALBUM RENOVACION

COMPRE la colección de postales fotográficas